

La calle
Diario de un espectador
Por qué cantamos
por miguel ángel granados chapa

para el martes 19 de mayo de 2009

Murió el domingo en Montevideo Mario Benedetti. Tenía 88 años de edad y desde que murió su esposa Luz López Alegre, su nunca muy sólida salud declinaba a ojos vistas. A fines de abril fue hospitalizado por última vez –y lo lamentamos aquí-- pero salió a su casa, donde falleció en medio de una comprensible mezcla de consternación y alivio de sus seres queridos.

En este lugar lo hemos tenido presente varias veces. Hoy lo recordaremos como poeta, al responder a la pregunta Por qué cantamos:

“Si cada hora viene con su muerte/ si el tiempo es una cueva de ladrones/ los aires ya no son tan buenos aires/ la vida es nada más que un blanco móvil

“usted preguntará por qué cantamos.

“si nuestros bravos quedan sin abrazo/ la patria se nos muere de tristeza/ y el corazón del hombre se hace añicos/ antes aún que explote la vergüenza.

“usted preguntará por qué cantamos.

“si estamos lejos como un horizonte/ si allá quedaron árboles y cielo/ si cada noche es siempre alguna ausencia/ y cada despertar un desencuentro./

“usted preguntará por qué cantamos.

“cantamos porque el río está sonando/ y cuando suena el río, suena el río/ cantamos porque el cruel no tiene nombre/ y en cambio tiene nombre su destino.

“cantamos porque el niño y porque todo/ y porque algún futuro y porque el pueblo/ cantamos porque los sobrevivientes/ y algunos muertos quieren que cantemos.

“cantamos porque el grito no es bastante/ y no es bastante el llanto ni la bronca/ catamos porque creemos en la gente/ y porque venceremos la derrota.

“cantamos porque el sol nos reconoce/ y porque el campo huele a primavera/ y porque en este tallo en aquel fruto/ cada pregunta tiene su respuesta.

“cantamos porque llueve sobre el surco/ y somos militantes de la vida/ y porque no podemos ni queremos/ dejar que la canción se haga ceniza”.

Las líneas anteriores, el poema Por qué cantamos, forma parte del libro *Cotidianas*, que se agrupo con muchos otros de Benedetti en su colección de *Inventarios*. Leamos lo que Hortensia Campánella nos dice de su primera edición:

“En 1979, la editorial Siglo XXI le publica en México un pequeño libro lleno de la fuerza del día a día, como anuncia su título, *Cotidianas*. De esa fortaleza de la que hablamos incluso podemos deducir alegría, proyectos, serenidad, enseñanza, esperanzas, certezas. A partir de la confianza en los demás llega a esbozar un futuro. Por eso su punto de partida es ‘nosotros, es decir nuestros otros/ venimos/ vienen/ a explotar la memoria milagrosa y austera’. Contra la muerte, la intensidad. Y una de las formas recurrente en el poeta es la comunicación, que se traduce en imágenes como las que dan nombre a dos partes del libro: ‘Piedritas en la ventana’ y ‘Botella al mar’.

La propia autora de la biografía de *Mario Benedetti. Un mito discretísimo*, ha escrito a la muerte de su personaje:

“La vida de Benedetti, que atraviesa el siglo XX, discurrió sin duda por una época de caos, muerte, destrucción y derrota; pero vertebrando los vestigios, uniendo miedos y dudas, el poeta encuentra su fuerza en el amor, en el júbilo erótico y en el compañerismo, en la solidaridad y la amistad. Parece el triunfo de la vida, la alabanza de una fuerza que consuela y promueve la continuación del viaje vital. Como dice aquella cita de Octavio Paz que colocó delante de sus Poemas de otros: 'Para que pueda ser he de ser de otro/ salir de mi, buscarme entre los otros/ los otros que no son si yo no existo/ los otros que me dan plena existencia'”.

La misma Campanella recuerda que “desde muy joven, Benedetti sintió que el compromiso es primero del ciudadano; el ser humano debe sentirse aludido por el devenir sociopolítico, y si el ciudadano es un escritor, la preocupación política puede aflorar en su obra, sin que sea su objetivo principal”.